

OCTAVA SECCIÓN
LOS RETOS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
COMO ALTERNATIVA

LA TENDENCIAL INTEGRACIÓN AUTÓNOMA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

POST SCRIPTUM*

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO**

En los primeros tres lustros del siglo XXI constatamos la reafirmación de posiciones tendencialmente autonómicas en América Latina, simbolizadas por el surgimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004, el rechazo del proyecto estadounidense de conformación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005, el nacimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008, y la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011, como heredera del Grupo de Río y de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC).

Esos espacios prometían nueva(s) gramática(s) democrática(s) frente a la integración autónoma latinoamericana y caribeña (Preciado, 2014), de la mano de una mayor influencia en la política internacional, que solo serían posibles en la unidad autónoma que puede propiciar la integración regional. Sin embargo, hay una constelación de factores geopolíticos que conspiran contra la integración autónoma de nuestra región, y otros tantos que deben considerarse para la comprensión del contexto internacional que enfrentamos.

América Latina y el Caribe tiene que enfrentar políticas neokeynesianas que comparten Estados Unidos y la Unión Europea (UE) en la creación de infraestructuras de interconectividad en contraposición con la iniciativa china de la Franja y la Ruta. En efecto, por una parte, la “Asociación Mundial

* Post scriptum al capítulo “La tendencial integración autónoma de América Latina y el Caribe” (Preciado, 2019).

** Profesor-investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, el autor agradece la colaboración del Lic. en Asuntos Internacionales Daniel Flores Flores.

para las Infraestructuras” (Partnership for Global Infrastructure) fue impulsada por el G7 en 2022; y Biden destacó que este plan se centra en ámbitos como la sanidad y la seguridad sanitaria, la conectividad digital, la igualdad de sexos, el clima y la seguridad energética; es decir, una supuesta agenda posneoliberal no centrada exclusivamente en el libre comercio.

Por su parte, la UE promueve un programa que quiere contrarrestar a China y al mismo tiempo generar mejores condiciones de competencia con Estados Unidos: la Global Gateway. Su programación general se materializa en las Team Europe Initiative-TEI. En la actualidad hay 158 TEIs, de las que tres son globales, 27 regionales y 128 nacionales, así como 78 programas conjuntos con los países socios. Los fondos financieros correspondientes a los programas regionales son (en miles de millones de euros): 19.21 se dedican a los países de la vecindad; 29.18 a África subsahariana; 8.48 a Asia-Pacífico y 3.39 a las Américas y el Caribe.¹

La UE y Chile firmaron en diciembre de 2023 un Acuerdo Marco Avanzado y un Acuerdo Comercial Provisional para reforzar la cooperación política y fomentar el comercio y la inversión, el cual se presenta como un tratado que supera el énfasis comercial neoliberal, pues incluye ámbitos de cooperación internacional y aspectos relacionados con la ‘defensa de la democracia’. Por su parte, la UE y Mercosur buscan actualizar un tratado general de comercio y cooperación como el firmado por Chile. Sin embargo, hay presiones en Europa en contra de firmar ese tratado. En diciembre de 2023, Emmanuel Macron mostró su firme oposición al acuerdo de libre comercio, ya que según el mandatario francés contradice la defensa de la biodiversidad y la lucha contra el cambio climático. Con la llegada de Javier Milei al gobierno argentino, se dio la puntilla al tratado entre la UE y el Mercosur, pues a este gobierno no le interesa participar en bloques económicos, ni tener relaciones proactivas con el gobierno brasileño de Lula.

En lo que respecta a las relaciones bilaterales entre la UE y México, éstas se rigen por el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación (Acuerdo Global) que entró en vigor en 2000, y que incluye un diálogo político regular entre la UE y México. Además, está la Asociación Estratégica de 2008, que fortaleció aún más las relaciones bilaterales. Tal Asociación Estratégica establece cuatro temáticas: política, seguridad, medio ambiente y asuntos socioeconómicos. Sin embargo, la actualización del Acuerdo Global no ha prosperado; actualmente, está por firmarse en el Congreso de la Unión en México.

Desde su posición hegemónica, Estados Unidos pretende cambios en la política global neoliberal de comercio mediante el Marco Económico para

la Prosperidad en el Indo-Pacífico (IPEF, por sus siglas en inglés) que está relacionado con el grupo Quad —una versión asiática de la OTAN—, que incluye a Estados Unidos, Australia, India y Japón. Además de estos cuatro integrantes del Quad, otros nueve países de Asia-Pacífico pretenden unirse al Marco Económico. Los 13 países miembro buscan una integración en cuatro áreas clave: la economía digital, las cadenas de suministro, las energías verdes y la lucha contra la corrupción.

Se vinculan aquí las estrategias de seguridad militar con los intentos por relanzar la globalización capitalista desde una perspectiva regionalista. Biden argumenta que el IPEF no es neoliberal, pues a diferencia de bloques comerciales tradicionales, no hay un plan para que en este Marco Económico se negocien aranceles o una apertura de los mercados, lo cual es un terreno políticamente conflictivo en Estados Unidos, donde cada vez más votantes quieren proteger la industria manufacturera local, por lo que el IPEF no se compromete a que este Marco abra las fronteras estadounidenses al libre comercio. No obstante, no hay escenarios similares en las relaciones interamericanas, pues Estados Unidos no tiene previsto acuerdo alguno de ese tipo para nuestra región.

En todo caso, los intereses del gobierno de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe residen en materias estratégicas como el litio, el cobre y tierras raras. Pero antes de su política comercial está la estrategia militar, pues el Comando Sur se encarga de presionar a los gobiernos del área para que no cedan a las demandas chinas y rusas de esas materias primas, como lo demostró la gira de la generala Laura Richardson del Comando Sur por Suramérica en abril de 2023, al reiterar como una amenaza a la “seguridad nacional” de su país la creciente presencia de China en Latinoamérica, con megaproyectos de infraestructura crítica (puertos, vías férreas, telecomunicaciones, ciudad segura, ciudad inteligente) y extractivistas (litio, petróleo, gas, agua dulce) [... todo ello] en el marco de la estrategia de ‘disuasión integrada’ del Pentágono, nuevo concepto militar que supone ‘valores compartidos’ con las fuerzas armadas latinoamericanas para la guerra global contra China y Rusia (Fazio, 2023).

En otro escenario de presiones estadounidenses contra la integración autónoma latinoamericana y caribeña están las Cumbres de las Américas. En su edición de 2022, la IX Cumbre de las Américas en Los Ángeles —una cumbre desangelada porque no contó con la presencia mayoritaria de mandatarios de la región—, Biden propuso crear una alianza continental posneoliberal: la “Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica”. En esa ocasión, destacó que “es momento de actualizar el neoliberalismo y adoptar políticas que fomenten trabajos mejor pagados. [...] En mi

opinión, es hora de enterrar la economía de goteo”,² lo cual se interpretó como una invitación a los empresarios del continente americano a dejar atrás el neoliberalismo como modelo económico. Empero, tal iniciativa continental ‘posneoliberal’ no ha prosperado, porque la administración de Biden no ha concretado los términos comerciales, ni de la ‘prosperidad económica compartida’ que esto ofrece. Está viva la memoria de haber descarrilado el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en 2005 y la región tiene tal heterogeneidad gubernamental que esa idea no entusiasma.

Es muy significativa la propuesta mexicana en la X Cumbre de Líderes de América del Norte de 2023, para una política de sustitución de importaciones en microprocesadores. Este acuerdo con sus homólogos de Estados Unidos y Canadá, Joe Biden y Justin Trudeau, fue anunciado por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), como un avance del potencial que abre el convencer a empresarios y trabajadores sobre la importancia de impulsar la región. AMLO se ha referido en múltiples ocasiones al necesario impulso de una integración continental, muy cercana a lo que propone la “Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica”, como un contrapeso estratégico frente al avance de China en los países de América Latina y el Caribe, desde una perspectiva nekeynesiana que es vista con recelo por una buena parte de los países que forman la CELAC.

En síntesis, la integración autónoma latinoamericana y caribeña enfrenta numerosos desafíos para su logro. A escala regional, cuenta con espacios intergubernamentales para procesar desde el multilateralismo sus relaciones comerciales y político-diplomáticas como son los Foros CELAC-Unión Europea y CELAC-China. Instancias que, sin embargo, ven limitada su capacidad de operación conjunta debido al torpedeo sistemático de los gobiernos de Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Ecuador, y en alguna medida Costa Rica y de varios países caribeños. En este sentido, la reconfiguración de la integración subordinada ya no representa el mayor riesgo para la integración autónoma de América Latina y el Caribe, aunque sigue siendo un factor importante. En cambio, son las disputas intrarregionales las que amenazan con fragmentar la unidad latinoamericana. Los cambios de gobiernos nacionales conservadores frenan la agenda social que se propusieron los llamados gobiernos progresistas, lo cual polariza las tensiones al interior de los países, lo que se traduce a nivel externo en “multilateralismos políticamente polarizados” (Preciado y Uc, 2023).

Actualmente, los gobiernos de Argentina y Ecuador, y en cierta medida los gobiernos “neoprogresistas” en Colombia y México, profundizan la

polarización regional. La animosidad entre el presidente de Colombia, Gustavo Petro, y Javier Milei es clara. Durante la campaña argentina, Petro advirtió que la victoria de Milei llevaría la barbarie al país, respaldando a Sergio Massa en su lugar. Tras la victoria de Milei, el presidente de Colombia no lo felicitó directamente, ya que lo ve como un signo de la extrema derecha. En Argentina, el nuevo presidente también ha criticado a Petro, llegando a llamarlo “asesino terrorista” en una entrevista reciente con Andrés Oppenheimer de CNN. Por su parte, la ruptura diplomática entre México y Ecuador se dio después de que el segundo violara la Convención de Viena de 1962 e irrumpiera en la legación diplomática mexicana en Quito para detener a Jorge Glas, vicepresidente de Rafael Correa, al que el gobierno del mandatario mexicano le había dado asilo político horas antes.

Además, los esquemas de integración subregional como el Mercosur y la Alianza del Pacífico están atravesados por contradicciones entre los gobiernos que conforman esos mecanismos de integración comercial; Argentina y Brasil están confrontados por el Mercosur, Perú, México y Colombia difieren sobre el mecanismo para integrarse al malogrado Acuerdo Amplio y Progresista de Asociación Transpacífico, también conocido como TPP+11. Vale destacar que 23 países de los 32 que forman la CELAC ya se adhirieron a la iniciativa china de la Ruta de la Seda, la cual pretende impulsar un “mundo multipolar” mediante la construcción de puertos, ferrocarriles o aeropuertos entre Asia, Europa y África. En ese plan se contabilizan más de 3,000 planes de cooperación y una inversión de casi un billón de dólares.

Hace falta calibrar lo que he definido como el ‘multilateralismo desde lo social’ que se muestra en múltiples iniciativas de organismos sociales que pugnan por incluir una agenda integradora, nacional y latinoamericana, sobre justicia y lucha contra la desigualdad social, por políticas redistributivas del ingreso, por un proyecto integral del desarrollo sustentable basado en la cooperación y la solidaridad en marcos de bien o buen vivir, o de “vivir sabroso”, como lo postula en Colombia el gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez (Preciado y Uc, 2023).

NOTAS

¹ Véase en: <https://www.ceoe.es/sites/ceoe-corporativo/files/content/file/2022/06/16/107/4.-nota-global-europe-explicativa.pdf>

² Véase en: <https://www.france24.com/es/programas/economía/20220610-economia-biden-modelo-neoliberal-america>

BIBLIOGRAFÍA

- Fazio, Carlos (15 de mayo de 2023), “Latinoamérica y la disputa geopolítica”, *La Jornada*.
- Preciado Coronado, Jaime Antonio (2014), “La nueva gramática democrática frente a la integración autónoma latinoamericana y caribeña”, *Sociedade e Estado*, 29(1), pp. 45-72.
- Preciado Coronado, Jaime Antonio (2019), “La tendencia integración autónoma de América Latina y el Caribe”, en Calva, José Luis (coord.), *La economía de México en el TLCAN: balance y perspectivas frente al T-MEC (USMCA)*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionalde-universitarios.mx/la-economia-de-mexico-en-el-tlcan/>
- Preciado Coronado, Jaime Antonio y UC, Pablo (2023), *Geopolítica crítica de los multilateralismos e interpelaciones desde la potencia social glocal. Miradas cardinales desde América Latina y el Caribe en un contexto de crisis pandémica*, Buenos Aires: CLACSO.